

ARTE Y SOCIEDAD.

El arte contemporáneo refleja el drama de una sociedad desgarrada y en crisis. Muestra, en definitiva, la enfermedad de un Hombre enemistado con su Creador fundamento, sin embargo, de su existencia.

Por Fernando Roselló.

Si el arte es la esencia misma de todo lo humano y el arte consiste en imitar la vida real mostrando con mayor claridad la naturaleza intrínseca de las cosas que de otra manera no percibiríamos, entonces el artista hoy está reflejando al hombre contemporáneo con todas sus luchas y logros.

En mi opinión uno de los problemas más destacados del hombre de hoy es su aislamiento. En una sociedad amorfa como la nuestra el hombre se encuentra abandonado, desconcertado o presionado por múltiples fuerzas agobiantes. Hemos creado máquinas devoradoras de hombres, pero con la peculiar destreza de ir amputando lentamente sus órganos vitales. Ayer el corazón, hoy el estómago, mañana el cerebro. Orgullosos como estamos de nuestras "máquinas devoradoras" las exhibimos como el logro de toda una historia plagada de esfuerzo. Las contemplamos como a "dioses" que producen temor y reciben adoración. A algunas de estas divinidades les ponemos por nombre "rendimiento, eficacia, competitividad, innovación, beneficio." Dioses que nos castigan enviando nuevas plagas o simplemente nos destierran condenándonos a una existencia alienante.

Nuevas divinidades nos ha liberado de las respuestas contradictorias, primitivas y supersticiosas del pasado, y nos han dejado a la intemperie de las leyes mecánicas, los átomos, las glándulas y los genes. Estos nuevos "dioses del Olimpo contemporáneo" nos han liberado de aquellas viejas divinidades que se hallaban en un plano de la existencia más elevado que el del hombre y ofrecían confianza y protección en un mundo cruel e insondable.

Estos dioses han sembrado una semilla cancerosa que ha penetrado en todo el tejido social resultando en un creciente enclaustramiento y desamparo.



El artista, no escapa a su influencia, más bien es de los primeros en adivinar su presencia. Si el arte revela la condición humana entonces el artista está expresando un mundo crecientemente degradado y enajenado.

El artista y su época

“Tú eres el hijo de tu época más que el hijo de tu padre”, adagio africano.

El artista vive en una época y cultura de la que depende. Desde que el hombre existe y hasta el momento presente éste manifiesta su particular cosmovisión a través de los valores de la época en la que vive. A lo largo del tiempo observamos las transformaciones de la creación artística como el resultado de otros cambios más profundos de la sociedad en la que vive.

Vivimos en una época de cambios vertiginosos y excitantes y esto afecta a todas las áreas de nuestra vida. Cada una de las artes refleja y a su vez promueve las formas de pensamiento actuales así como los estilos de vida resultantes. Los poemas de Samuel Beckett, las pinturas de Francis Bacon, las esculturas de Henry Moore, las películas de Fellini tienen un mismo hilo conductor que las enlaza, son “hijos de su época”.

Todo hombre es hijo de su época, y todo artista es fiel reflejo del tiempo en el que vive; sin embargo, adentrarse en el mundo huidizo y contradictorio del arte contemporáneo no es tarea fácil, parece en estos tiempos que el lenguaje del artista es más ininteligible que en cualquier época de la historia. El grado de incomunicación espectador-artista en ocasiones es total. Descodificar el lenguaje cabalístico del creador puede ser una ardua y desesperante tarea. ¿Es la finalidad del artista decir algo?, ¿pretende hacerse entender?, ¿desea expresar sentimientos, vivencias, emociones o ideas a través del color, sonido, materia o la palabra?, ¿no habrá renunciado a cualquier medio de comunicación?, ¿quiere decirnos que ya no tiene nada que contar, que no quiere contarlo, más bien que no desea que nadie le entienda o finalmente que tanto le da si le comprenden o no?.

¿Cuándo se inicia este proceso de alejamiento, de incomunicación?. Posiblemente la gran ruptura es iniciada por Picasso y Georges Braque. La concepción espacial y temporal de las pinturas cubistas originó una profunda subversión. Se comienza a hablar de “ruptura”. El espacio ha sido el principio vital de la pintura, con la desaparición de la perspectiva (profundidad) los elementos se insertan en el vacío. El fingido espacio tridimensional en que se llevaba a cabo la reproducción de lo real desaparece. Los planos se interfieren, cortan, suceden; se introduce la visión simultánea de un objeto —de frente y de perfil a un tiempo— desapareciendo el punto de vista único. Eliminándose incluso la perspectiva temporal.



Tras el cubismo, ni la pintura, ni la escultura podían ser ya iguales. Se abren nuevas puertas a una libertad lingüística que abandona el patrón de la representación y el reflejo. “El cubismo sería el arte de pintar nuevas composiciones con elementos tomados no de la realidad de la visión, sino de la concepción mental.” (G. Apollinaire). El poeta da a luz un texto fundamental del movimiento cubista y por primera vez en la historia de la pintura el discurso escrito se hace tan importante como la misma práctica artística. Las vanguardias del siglo XX serán, en lo sucesivo, fenómenos culturales globales que afectan por igual a las artes plásticas, a la literatura, la música, la filosofía, el cine.

Lo que se insinuaba con el cubismo no era solamente una transformación del arte, sino una nueva manera de ver el mundo. En esta nueva concepción de las cosas el vehículo de expresión se convierte en mensaje. También por primera vez el apoyo del texto y la exégesis de la crítica se hace indispensable. Se han dado los primeros pasos de alejamiento. Hasta ahora existía una fluida comunicación entre el observador y el artista, el lenguaje era el mismo, no había dificultades, era el lenguaje simbólico común que pertenece a todos los hombres, es decir, el mundo que nos rodea. Este lenguaje simbólico tomado de nuestro entorno es paralelo a la gramática normal y a la sintaxis corriente en el mundo de las artes plásticas o representativas. Cuando no hay en el artista intención de usar este lenguaje simbólico, la comunicación resulta extremadamente difícil.

Los pasos hacia un mayor distanciamiento se afianzan con las nuevas corrientes: futurismo, dadaísmo, surrealismo etc.; pero hay una palabra que resume el gran salto: abstracción. Es a partir de este momento cuando se produce el más radical alejamiento, parece como si se hubiera llegado a la cumbre, como si ya no fuera posible expresar con mayor acierto al hombre del siglo XX.

Es así como el crítico Camón Aznar ve en la abstracción la culminación de un proceso: “En el arte abstracto puede encontrarse la expresión de un aspecto de las teorías de Heidegger llevadas a sus últimas consecuencias. El existir como manifestación de la angustia puede tener su correlato en unas formas que se saben desamparadas de toda protección natural, de toda encarnación en criaturas vivas. La conciencia tantea angustiosamente sus muros y no sale de ahí... No hay efusión del espíritu ni hacia Dios ni hacia los demás seres. Es una explosión de la soledad intranscendente de cada ser, de su muerte en cuanto intrasmisibilidad y finitud absoluta... Y los anhelos y las angustias se concretan en un lenguaje ininteligible por su falta de plasticidad, por su ausencia de toda referencia objetiva ... El color lleva consigo un simple valor emocional... no existe un espacio con sus formas sólidas porque ello implica un orden estable y regido por leyes objetivas. Ni tampoco un tiempo que pueda ser invivido... Todo se halla inmediato, opresivo, tan lacerante como los gemidos de un mudo... Quizá la soberbia como expresión del demonismo no ha llegado nunca a un tal nihilismo: a hundir el espíritu



en su misma desesperación y a hacer de sus cambios, vagidos de recién nacido o de agonizante!." Así el arte abstracto, y siempre según Camón Aznar, sería la última expresión del anarquismo disociador y aún del ateísmo, al repudiar el orden universal.

Quizá sea necesario incluir como testimonio de la entrega existencialista a una desesperación resignada al poeta Samuel Beckett. "¿Cómo voy yo, se pregunta Beckett, un ser atemporal prisionero en el tiempo y en el espacio, a escapar de mi prisión cuando sé que fuera del tiempo y del espacio no existe Nada y que yo, en las últimas profundidades de mi realidad, no soy Nada?"

Edvard Munch, expresionista noruego, escribió un día: "Enfermedad, locura, y muerte son los ángeles que velaron en mi cuna y me han acompañado durante toda mi vida." Uno de sus cuadros se ha convertido en la más clara expresión del hombre moderno, "el grito". El cuadro representa la más absoluta y desgarrada *soledad*, angustia al saberse solo, abandonado ante la más aterradora realidad. La pintura refleja una situación real, el grito es producido por el mismo Munch al saberse abandonado por sus dos mejores amigos. El resto de su vida se sintió avergonzado del cuadro. Intentando quizás escapar de aquel momento de enajenación. Es la locura del hombre que se sabe solo pero huye de sí mismo.

En "Gritos y susurros" Bergman nos descubre a tres hermanas y una sirvienta solas en una casa, esperando a que una de las hermanas muera. Es una historia de separación, agonía y vacío, de constante padecer y tormento. La alienación del hombre con respecto a Dios y sus semejantes es total. Para Bergman Dios está muerto; por lo tanto Dios está callado. Dios nunca existió y el hombre está solo. Esto genera náusea y angustia ante la muerte porque hay algo en el hombre que clama pidiendo un sentido.

En la obra de Bergman se aprecian dos temas recurrentes: la búsqueda de una auténtica revelación y la búsqueda de relaciones humanas satisfactorias. Ambos temas requieren un enfoque moral. Bergman afirmaba en una entrevista que "la única cosa con la que podemos y debemos enfrentarnos en el arte dramático es los temas éticos." Pero al llegar a este punto el hombre de hoy se siente atrapado, ha negado la existencia de un Dios de verdad absoluta, y con ello ha eliminado la base para una moralidad. Dostoievsky se anticipó al anunciar: "si no hay Dios todo está permitido."

El drama del artista es el drama del hombre contemporáneo.

1- José Camón Aznar, *El Tiempo en el Arte*. (Madrid: Organización Sala Editorial, 1974), pags. 321-323.



Lenguaje para élites

La nota más característica de la pintura de Picasso, es según Tierno Galván, “que no signifique nada y apenas tenga valor para el hombre medio.... esto quiere decir que la pintura de Picasso es un producto exclusivamente cultural y de *élite*, y que nada dice a la cultura popular tradicional.” “Picasso intentó una jugada nueva en el juego agotado del arte plástico occidental. Es un intento aristocrático en el que se mezcla el menosprecio por el sentir común con una gran fe en las posibilidades individuales.” Esta insolidaridad de Picasso, este alejamiento del hombre común es lo que denuncia Tierno Galván. Pero no es sólo Picasso, también Miró: “La pintura pierde las connotaciones morales según se aleja de la figura y del tema. El pintor es moral y socialmente irresponsable².” Parece evidente que se trata de un esfuerzo aristocrático de expresión estética, ajeno a lo común, individualista. Igual ocurre con el poeta y novelista Cesar Vallejo, con versos herméticos que exigen un entrenamiento especial, arte para elegidos.

Nos encontramos ante signos inequívocos de insolidaridad, es el encubrimiento del elitismo.

Naturalmente no confundimos este alejamiento del hombre común con la soledad creativa del artista. Pedro Laín Entralgo afirma que toda auténtica obra solidaria se gesta en la más absoluta soledad: “la creación exige por modo ineludible la soledad, ... la solidaridad del intelectual consiste ante todo en estar solo. Solo y quieto en la calmosa Göttingen y el placido Friburgo de los primeros decenios del siglo, Husserl crea y elabora la fenomenología; solo y nómada por la Europa de su tiempo, Rilke regala al mundo su obra poética.... Ellos se limitaron a quedarse solos consigo mismos, tensa y dolorosamente solos, y a crear en esa soledad su filosofía y sus poemas.” ¿No cumplieron, se pregunta Laín Entralgo, con su deber de solidaridad para con los hombres de su tiempo y de todos los tiempos ulteriores al suyo³?

Solitariamente solidario. En la creación artística parece necesaria esta paradójica soledad a la que apuntaba Laín Entralgo. Pero no son los metros los que nos hacen distantes o cercanos, la medida de nuestra proximidad es más intangible, su origen está más en alguna fibra interior del alma. Por alguna razón en nuestro siglo hemos optado por un camino tortuoso y distante. Un camino que aleja, aparta, segrega y olvida. El artista ha bebido de estas aguas amargas demasiadas veces. No es de extrañar que el viejo profesor arremetiera con tal contundencia contra aquellas nuevas tendencias del arte contemporáneo: “El arte abstracto, hablando en términos generales carece de dimensión moral” ¿Pero, es el artista, o su época, la que ha extraviado por el camino su equipaje?.

2- Enrique Tierno Galván, Acotaciones a la Historia de la Cultura Occidental. (Madrid: Técnos, 1964) pags 265-267

3- Pedro Laín Entralgo, El Intelectual y la Sociedad en que vive. (Buenos Aires: Sur, 1965), p. 37



El mercado del arte

Hay un nuevo distanciamiento un último alejamiento. Un nuevo mal aqueja al artista. En una reciente entrevista el pintor Alvaro Delgado expresaba con pesimismo el mal momento que está viviendo el arte. A causa del comercio del arte se está perdiendo lo esencial en la obra de arte pues “la obra de arte se vende porque se hace, *no se hace para vender*. Lo primero sería la situación noble, lo otro entra en el campo de lo innoble⁴.”

Hoy impera la manipulación del mercado en busca del mayor beneficio. Las galerías de arte monopolizan las obras de ciertas figuras, imponen las modas y suben o bajan arbitrariamente los precios de acuerdo con algunos grupos de presión. Así pues, tras el ir y venir de ésta o aquella tendencia hay en ocasiones turbios intereses.

Hoy la obra de arte no es valorada como antaño. Antes la obra de arte servía para algo, se contemplaba, se disfrutaba, o era parte de las actividades políticas o religiosas de una comunidad. Ahora ese valor de uso tiende a ser sustituido por el valor de cambio: se invierte en arte, la obra de arte se guarda, se atesora y se compra o vende a través de certificados sin que medie una transacción real del producto. Quizás nunca se ha hablado tanto del arte, ha habido tantas galerías y revistas especializadas, y sin embargo, la obra de arte nunca ha estado tan incomprendida y tan alejada de la sensibilidad y capacidad estimativa del hombre medio. Este divorcio arte-sociedad es una de las más claras expresiones del desgarramiento interno y crisis de todo el sistema social de Occidente.

El artista y la sociedad se han distanciado al menos en estas tres direcciones. El arte actual no tiene mucho interés en el hombre común, sus recursos económicos no le hacen digno de participar del manjar de los dioses y su sensibilidad artística le incapacita para comprender lo extraordinario, reservado únicamente a los elegidos, A un tiempo somos espectadores de la última forma de degradación del arte, ya que el arte es esencialmente incompatible con el sistema de mercadería capitalista, pero realmente el mayor distanciamiento creo que resulta del pensamiento de nuestra época.

El pensamiento actual ha distanciado al hombre de sí mismo y de los demás. Se ha perdido la esperanza tal y como ésta era entendida en el pensamiento judeo-cristiano; la esperanza en el cristianismo se sustenta en una certeza, en una “Verdad” que no es algo ilusorio expuesto a la apreciación subjetiva del individuo. La Biblia nunca presenta la verdad como algo abstracto o escolástico. Es imposible verla como confundida con un cuadro de Dalí, como una verdad psicológica o el falso infinito creado por paraísos artificiales. La verdad tal como la proclama la Biblia es objetiva y absoluta.

4- “Diario 16”, 12.11.91



Una de las versiones de *El grito*, la obra emblemática de Munch.



Si se quita la base objetiva de la realidad, el hombre se encuentra incapacitado para distinguir entre la ilusión y la realidad. De hecho, a menos que haya ciertas cosas que sean objetivamente ciertas, y no simplemente algo que está en mi mente, entonces la vida apenas tiene sentido y el razonamiento intelectual queda fuera de juego. Y si no hay verdad entonces tampoco hay esperanza.

Cuando el cristiano habla de crisis de valores se refiere a este elemento disgregador, se piensa en los valores como absolutos pues derivan de un Dios moralmente inmutable. Un Dios que ama profundamente al hombre, que le busca como el buen pastor a su oveja perdida y no ahorra esfuerzos, tiempo o dificultades hasta que la halla. Un Dios que no está lejos del hombre, que busca su compañía. De manera que para Dios el hombre vale por sí mismo tanto como para venir a su encuentro, viviendo sus angustias y pobreza como si de las suyas se tratara, llegando incluso a morir como última expresión de su amor abnegado. Así el hombre es llamado igualmente a una misma entrega al otro. Se puede invitar a "amar al otro como yo te he amado". Tomando a este Dios como fundamento, tienen sentido la esperanza y ética cristiana.

El artista sólo refleja lo que ve; si el hombre ha roto algo en su interior el artista lo recogerá y expresará. Creo que el arte encarna también un mensaje, es un vehículo para propagar un mensaje sobre el mundo, el hombre, el arte mismo. Así pues, el arte de hoy expresa la desgarrada soledad del hombre sin Dios. Es un arte que habla de incomunicación, aislamiento, distanciamiento, es como el grito de Munch.

Fernando Roselló.
Pastor Evangélico. Pintor.